



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Innovaciones metodológicas en docencia universitaria: resultados de investigación

Coordinadores

José Daniel Álvarez Teruel

Salvador Grau Company

María Teresa Tortosa Ybáñez

Coordinadores
José Daniel Álvarez Teruel
Salvador Grau Company
María Teresa Tortosa Ybáñez

© Del texto: los autores. 2016
© De esta edición:
Universidad de Alicante
Vicerrectorado de Estudios, Formación y Calidad
Instituto de Ciencias de la Educación (ICE), 2016

ISBN: 978-84-608-4181-4

Revisión y maquetación:
Salvador Grau Company
Daniel Gallego Hernández

142. Herramientas docentes en la enseñanza del Master de Abogacía (MAB)

*Viqueira Pérez; Blasco Jover; Montoya Medina; Bajo García;
Fernandez-Peinado; Basterra Hernández*

Departamento de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social
Universidad de Alicante

RESUMEN. El éxito del proceso de aprendizaje depende, en buena medida, del acierto en la elección del sistema docente. Ello es tanto como decir que el mejor aprovechamiento del trabajo docente pasa por utilizar las herramientas docentes adecuadas y por establecer el sistema de evaluación más conveniente. Uno y otro elemento deben estar íntimamente ligados y, ambos, enfocados al perfil formativo que cada titulación presenta. El Master en la Abogacía es una titulación de características muy peculiares y que, por ello, exige de la utilización de un sistema docente distinto del que es común en las titulaciones de Grado emparentadas con el estudio del Derecho. En este trabajo, partiendo de la identificación de las particularidades del perfil formativo que el Master persigue, trata de analizarse cuales son las herramientas docentes más adecuadas para afrontar la docencia de la asignatura que el Departamento imparte en esta titulación “Prácticas de Derecho del Trabajo”

Palabras clave: sistema docente, herramienta docente, caso práctico, juicio simulado, trabajo fin de master.

1. INTRODUCCIÓN. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ASIGNATURA “PRÁCTICAS DEL DERECHO DEL TRABAJO” EN EL MÁSTER OFICIAL EN ABOGACÍA Y LA NECESIDAD DE HERRAMIENTAS ESPECÍFICAS

El 26 de junio de 2006, por resolución de la Subdirección General de Coordinación y Seguimiento Universitario fue aprobado el Plan de Estudios Correspondiente al Título Oficial de Máster Universitario en Abogacía por la Universidad de Alicante. Posteriormente, el 12 de diciembre de 2012, la dirección de la AVAP emitió informe de evaluación positivo en relación al mencionado Máster, en base a la cualificación del personal docente, la adecuación de la oferta de plazas, la inserción laboral de los egresados y el correcto equilibrio territorial que presentaba la titulación.

La obtención de ambos resultados positivos fue requisito previo imprescindible para que, en el curso académico 2012-2013, se implantara el Primer Curso del Máster de la Abogacía de la Universidad de Alicante, a impartir en tres semestres consecutivos.

El programa se estructura en torno a cinco módulos, dedicados, sucesivamente, a cuestiones relacionadas con el ejercicio de la abogacía (M1), práctica civil y mercantil (M2), práctica penal (M3), práctica del derecho del trabajo (M4), y práctica administrativa y tributaria (M5). Dichos módulos son completados, a su vez, con la realización de un Trabajo de Fin de Máster y, finalmente, con el desarrollo de Prácticas externas.

El primero de los cinco módulos abarca conocimientos básicos, tales como el marco jurídico del ejercicio de la abogacía, deontología profesional y argumentación jurídica para abogados, así como técnicas de oratoria e interrogatorio y preparación de la prueba.

Los restantes módulos responden a una estructura clásica en el estudio de las ciencias jurídicas, que responde a los cuatro órdenes jurisdiccionales y que abarca cuestiones sustantivas y procesales, así como aspectos judiciales y extrajudiciales.

El programa a impartir debe ser el apropiado para proporcionar a los estudiantes de postgrado los conocimientos adecuados que les permitan superar la denominada Prueba de Evaluación de la aptitud profesional para el ejercicio de la profesión de la abogacía, un examen estatal cuyo contenido se aprueba anualmente por Orden del Ministerio de la Presidencia.

En el ámbito laboral, dicha prueba de evaluación abarca veinte epígrafes que responden a un contenido clásico respecto a la materia que compone la rama social del derecho (derecho individual, derecho colectivo, seguridad social, procedimiento laboral). No obstante, tres diferentes características de la Titulación llevan a la conveniencia de la utilización de herramientas distintas a la tradicional división de la materia en aspectos prácticos y teóricos y su enseñanza lineal desde el primero hasta el último de los epígrafes contenidos en la citada Orden. Esas

características, que presentan indudables lazos de conexión entre ellas, son las siguientes: en primer lugar, el perfil del potencial alumnado que cursa la titulación, en segundo lugar, el carácter eminentemente profesionalizante de la misma, y, en tercer lugar, el constituir un requisito exigido por la legislación vigente para el ejercicio de una determinada profesión.

Respecto al alumnado, éste debe cumplir unos requisitos de admisión específicos y restrictivos con respecto a los generales que habitualmente condicionan el acceso a estudios de postgrado. Dichos requisitos vienen establecidos en los arts. 2 y 3 del RD 775/2011, de 3 de junio, por el que se aprueba el reglamento de la Ley 34/2006, de 30 de octubre, sobre acceso a las profesiones de abogado y procurador de los tribunales. De acuerdo con los mencionados preceptos, únicamente pueden acceder a la realización del Máster quienes se hallen en posesión del Título de Licenciado en Derecho o Graduado en derecho (art. 2) (cierto es que, el art. 3, admite la posibilidad de la existencia de Títulos Universitarios de Grado equivalentes, si bien dichos títulos deben acreditar la adquisición de competencias jurídicas que, a día de hoy, únicamente es posible obtener habiendo cursado la Licenciatura o Grado en Derecho).

Por tanto, el alumnado ha cursado una Licenciatura de cinco años o un Grado de cuatro años en el que ha debido adquirir los conocimientos básicos y complementarios necesarios y suficientes para superar la Prueba de Evaluación, si bien, al tratarse el Derecho de una materia en constante evolución, y especialmente en el caso del derecho del trabajo, lo cierto es que puede existir un desfase entre los conocimientos adquiridos por el alumno en su momento al cursar la titulación habilitante, y el derecho que se encuentre en vigor en el momento de cursar el Máster. Por ese motivo, las lecciones a impartir se centran en aquellas cuestiones que han experimentado reformas en los últimos años, lo que les dota de un contenido cambiante cada curso que se imparte la asignatura, y lo que, a su vez, exige de la elaboración y utilización de herramientas específicas adaptadas a las circunstancias concretas de la evolución legislativa y de la normativa vigente en el momento de su impartición.

Por otra parte, y sin dejar de lado las materias del programa que componen la Prueba de Evaluación, lo cierto es que se ha optado por dedicar un mayor número de horas de sesiones docentes (y de trabajo individual o colectivo del alumnado) a las materias propias del Derecho Procesal Laboral y de la Seguridad Social, fundamentalmente debido a la menor dedicación que los Planes de Grado (y, previamente, la Licenciatura) prevén para estas materias, así como a otras cuestiones que, por su naturaleza transversal, y su confusa adscripción a una u otra rama clásica del ordenamiento jurídico, pueden quedar en una especie de “tierra de nadie” durante la obtención de los estudios oficiales, pero que, sin embargo, pueden tener repercusión en el ejercicio de la profesión de Abogado, como es el caso de los aspectos laborales del concurso de acreedores.

Respecto a su carácter profesionalizante, no debe olvidarse, en el momento de seleccionar las materias y elegir las herramientas a emplear para su impartición, que el objetivo del Máster es dotar a los estudiantes de los instrumentos y conocimientos necesarios para el ejercicio de una muy concreta profesión, dentro

del amplísimo ámbito o campo profesional para el que habilita el haber cursado estudios de Derecho. El ejercicio de la abogacía requiere del Abogado el dominio de una serie de técnicas que tienen características específicas, las cuales se pueden adquirir, entre otras, a través de dos herramientas clásicas, sobre cuyo análisis, sus puntos fuertes y débiles como herramientas docentes en la enseñanza en el Máster de la Abogacía, va a girar el presente estudio. Se trata, por una parte, del método del caso práctico, y, por otra parte, las simulaciones de juicios. Ambos métodos responden, en teoría, al objetivo de dotar a los postgraduados de habilidades específicas del ejercicio de la profesión de Abogado, pero sólo un análisis en profundidad de su adecuación a la concreta actividad profesional a desarrollar por aquellos puede permitir sostener esta afirmación sobre argumentos sólidos.

El empleo de cualquiera de ambos métodos, en todo caso, habrá de hacerse teniendo en cuenta el perfil del alumnado, que ya dispone, o que, en caso contrario, debe tener las habilidades suficientes para autoproporcionarse, un conocimiento básico sobre el tema a tratar, conocimiento que, en caso de que se considere necesario, se complementará con la realización de los trabajos previos que el profesor haya indicado con antelación suficiente y valore como imprescindibles para un adecuado seguimiento de las clases.

Respecto a la tercera de las características, debe siempre tenerse en cuenta, en el momento de elegir las herramientas docentes, que estamos ante una titulación que no sólo debe proporcionar los conocimientos propios de la profesión para la que forma, sino que el Máster se oferta para cubrir los requisitos de formación y práctica profesional establecidos en la Ley 34/2006, de 30 de octubre, sobre el acceso a las profesiones de abogado y procurador de los tribunales, cuyo objetivo es regular el Título profesional de abogado. Es por ello que los requisitos y exigencias impuestas por la Ley, en el caso de esta concreta titulación, son mucho más concretos y estrictos que lo que ocurre con otros Másteres Oficiales, donde el margen en la elección de contenidos y en la selección de herramientas docentes es más amplio. En este sentido, las herramientas elegidas deben permitir la adquisición de las competencias profesionales que exige la norma y superar la evaluación de aptitud profesional previa a la inscripción en el correspondiente Colegio, pero también proporcionar los conocimientos imprescindibles para la posterior elaboración exitosa del Trabajo de Fin de Máster, así como el correcto y fructífero desarrollo del período de prácticas externas, con el que se completan los objetivos formativos del Máster.

En las páginas que siguen, se analizan las herramientas docentes a utilizar en la impartición de la asignatura.

2. HERRAMIENTAS DOCENTES EN LA ENSEÑANZA DE LA ASIGNATURA “PRACTICAS DE DERECHO DEL TRABAJO” EN EL MASTER DE LA ABOGACIA

La docencia en el Master de la abogacía comprende la docencia de la asignatura que el Departamento tiene encomendada en el Master y también la

peculiar “docencia” que ha de ponerse en práctica en los Trabajos de Fin de Master (TFM) correspondientes a la asignatura. Atendiendo a ello se analizan las herramientas docentes a utilizar en uno y otro caso.

2.1. Herramientas docentes en la impartición de la asignatura “*Practica de Derecho del Trabajo*”

2.1.1. El método del caso práctico

El método del caso práctico es una herramienta pedagógica de carácter práctico e inductivo. La idea consiste en situar a los alumnos, integrados por grupos, ante un problema real y concreto que deberán resolver. El objetivo principal, es que los alumnos discurren sobre la base del caso que se les plantea, comprendiendo y analizando su problemática, lo que les llevará a afianzar los conocimientos previos y adquiridos durante el estudio.

Este método debe plantearse respecto a cuestiones o materias ya trabajadas en clase; o bien, en el caso de un Máster profesionalizante, ya estudiadas en el ciclo educativo que da acceso a dicha titulación. Sin embargo, se trata también de que sea el propio alumno el que, a través de la búsqueda de nueva información, interrelación de conceptos y categorías ya estudiadas, así como de estas con las nuevas adquiridas, aprenda de un modo autónomo. Lo que le permitirá no solo afrontar los retos más frecuentes y habituales de su profesión, sino también aquéllos nuevos o menos manidos.

Los principales elementos que deben constituir este recurso pedagógico son:

Un amplio muestrario de casos o situaciones reales, cuya naturaleza sea, como en la práctica profesional, controvertida y ambivalente, con distintas soluciones posibles. En el supuesto de titulaciones de ámbito jurídico, y más si cabe en el caso del Máster Universitario en Abogacía, el muestrario ideal al que acudir es el de las bases de datos jurídicas. Desde éstas se podrá acceder a una ingente cantidad de pronunciamientos judiciales que dan una respuesta práctica y real a los innumerables conflictos que se plantean en el ámbito de la justicia.

Los distintos soportes materiales que permiten la exposición e introducción de estos casos, ya sean mediante escritos, dibujos o gráficos, medios informáticos o audiovisuales. Los proyectores de imagen, así como los equipos informáticos desde los que acceder a los anteriormente citados recursos virtuales, son la herramienta fundamental e imprescindible para el desarrollo de los casos prácticos en el presente contexto educativo y metodológico.

La asignación de los grupos de trabajo. En su seno, la búsqueda de información, el debate, la participación activa y democrática, así como la exposición pública de los razonamientos individuales y la búsqueda del consenso, serán los elementos principales sobre los que articular el proceso de aprendizaje que se desarrollará en torno a la resolución de los casos prácticos.

La labor de seguimiento por parte del profesor. En efecto, el control y orientación de esta dinámica de aprendizaje resulta del todo trascendental,

máxime teniendo en cuenta que una de las facetas más particulares es la búsqueda autónoma de información.

No debe perderse de vista la necesidad de utilizar diversos métodos docentes, tal y como indica la célebre “combinatoria metodológica”. No obstante, conviene resaltar las imprescindibles ventajas que, por su parte, aporta la técnica del método del caso en la formación de los profesionales de la abogacía:

Una comprensión global y profunda de la materia trabajada a través de la puesta en práctica de antiguos conocimientos, así como la asociación de estos con otros nuevos derivados del propio proceso de aprendizaje.

El desarrollo de la capacidad de traslación necesaria para dar una respuesta creativa a través de conocimientos adquiridos, tal y como se requiere en el ejercicio profesional; de un modo significativo en la abogacía.

El fomento de la creatividad y el dinamismo en el enfoque intelectual.

El desarrollo de la autonomía profesional.

La implementación de las aptitudes y actitudes del trabajo en equipo.

El desarrollo de habilidades comunicativas e interactivas a nivel oral y escrito.

El aumento de la motivación por el programa de estudios seguidos. Al dotar de realidad y pragmatismo a la materia impartida, el alumno percibe su aplicabilidad en el mundo profesional, redundando todo ello en una mayor predisposición y una mejor actitud hacia la asignatura.

La mejora de la propia seguridad y el autoconcepto profesional en la medida en que el alumno se siente capaz de resolver problemas reales de su especialidad.

Respecto a la ubicuidad del presente recurso metodológico en la asignatura de Práctica de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, dentro del plan de estudios del Máster Universitario en Abogacía, debe decirse que la presencia de esta herramienta no podría ser más oportuna y adecuada. Pues, de hecho, se trata de uno de los principales ejes sobre los que debe discurrir la impartición de esta materia.

En efecto, el método del caso tiene su origen histórico en la Universidad de Harvard hacia el 1914. Su objetivo fundamental y originario no era otro que enfrentar a los estudiantes de leyes a situaciones reales complejas, sobre las que debían tomar decisiones y emitir juicios fundamentados. Pues bien, dados estos orígenes, resulta inobjetable la idoneidad de este recurso para todas las enseñanzas de corte jurídico. Pero el grado de oportunidad es todavía mayor, si cabe, en el contexto de un Máster profesionalizante que tiene por objeto capacitar a los Graduados en Derecho para el ejercicio de la abogacía; oficio que se centra, precisamente, en el análisis y resolución de situaciones de contenido jurídico, de acuerdo a las disposiciones legales y los criterios interpretativos de la jurisprudencia.

El alumnado de esta titulación, está compuesto por egresados en Derecho, provenientes tanto de la extinta Licenciatura como del vigente Grado. Por ello, los conocimientos teóricos, pero también los principales criterios considerados en la propia práctica, se dan por supuesto. Así, el planteamiento de esta herramienta pedagógica debe arrancar con la presentación del caso práctico a analizar. Como se ha dicho, el enunciado consistirá en reproducir las situaciones sobre las que los tribunales han tenido ocasión de dictar su parecer interpretativo. Por lo que una sentencia reciente y de notorio interés jurídico de la Sala IV del Tribunal Supremo representaría el arquetipo al que atender a la hora de plantear la resolución de un caso práctico en la asignatura de Práctica de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, dentro del Máster Universitario en Abogacía. De esta forma, el alumno tiene la oportunidad de ensayar sus aptitudes y habilidades en la resolución de casos reales. Pero, además, tras ello, se le brinda una ocasión dorada para contrastar sus propias conclusiones con el parecer de reputados juristas y, al mismo tiempo, apreciar cuáles son los criterios interpretativos imperantes en la doctrina judicial acerca de cuestiones estratégicas dentro de las relaciones laborales.

Por todo ello, quedan más que acreditadas la idoneidad y necesidad de contemplar este recurso metodológico como una de las vigas maestras sobre las que estructurar la asignatura de Práctica de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social en el Máster Universitario en Abogacía. Hasta el punto de que puede afirmarse, sin ambages, que la utilización de esta herramienta didáctica se incardina la misma esencia de estos estudios.

2.1.2. Las simulaciones de juicios como estrategia docente

Resulta un tópico la afirmación de que la formación universitaria para el ejercicio de la profesión de abogado es insuficiente por resultar teórica en exceso y alejada de la realidad. Mucho antes de la implantación del denominado proceso de Bolonia que ha culminado con las nuevas titulaciones de Grado, esa era la principal crítica que pivotaba sobre la formación impartida por las anteriores Escuelas de Práctica Jurídica, a las que se les reprochaba el hecho de descansar en demasía sobre clases teóricas y reiterar contenidos ya abordados durante los estudios de Licenciatura en Derecho.

La solución al problema de la excesiva “teorización” de la formación inherente al ejercicio de la profesión de abogado, desde luego, pasaba entonces y ahora también por el incremento sustancial de las horas lectivas de clases de contenido práctico, tratando de aproximar al alumno, en la medida de lo posible, a las situaciones y problemas que tendrá que afrontar como profesional, y de familiarizarle con los instrumentos, herramientas y técnicas de trabajo que son propios del ejercicio cotidiano de la abogacía.

Ahora bien, desde ese punto de vista es evidente que las clases prácticas no pueden circunscribirse al planteamiento por el profesorado y solución por el alumnado de supuestos prácticos, por así decirlo, “de laboratorio” que responden a la simple mecánica del planteamiento escrito por el profesor de unos hechos que plantean una determinada controversia jurídica que debe ser resuelta por el alumnado con una respuesta fundada en nuestro ordenamiento jurídico y en la

jurisprudencia. A nuestro juicio, dicha perspectiva clásica se ha revelado en nuestros días claramente deficitaria cuando se trata de proporcionar al alumnado una formación práctica completa y verdaderamente operativa.

Como es sabido, en nuestros días el ejercicio competente de la profesión de abogado es acusadamente complejo pues requiere no solo el atesoramiento de multitud de conocimientos de índole jurídica, social y económica, sino también estar en posesión de un conjunto heterogéneo de destrezas o habilidades que le permitan desenvolverse con soltura dentro de los distintos ámbitos de actuación de la profesión. El atesoramiento de conocimientos jurídicos no es, desde luego, suficiente para la formación integral del abogado y para el desempeño eficaz de su labor. Entre otros muchos aspectos, el aspirante a abogado debe adquirir excelentes competencias comunicativas tanto para poder entenderse con sus clientes como para transmitir a la parte contraria y al juzgador la posición de su representado y sus pretensiones. En este sentido, debe manejar un registro escrito y oral adecuado. También debe desarrollar habilidades propias del investigador de las ciencias jurídicas. Como es sabido, el Derecho no está solamente sometido a una constante evolución por cuanto el ordenamiento jurídico que lo nutre de contenido es esencialmente cambiante. También su interpretación está repleta de matices, por lo que es esencial para el abogado el conocimiento de la jurisprudencia y de las herramientas bibliográficas y tecnológicas necesarias para su inmediata localización y tratamiento.

Pues bien si hay una parcela de actuación donde resulta imprescindible el ejercicio conjunto de esos tres elementos (el conocimiento del ordenamiento jurídico en su conjunto, como elemento estático, la capacidad para actualizar dicho conocimiento y para manejar la jurisprudencia, como elemento dinámico, y, por último, las habilidades comunicativas) es en todo lo relativo al juicio, tanto en su fase previa o preparatoria, como en su desarrollo ante el juzgado o tribunal.

El alumno, licenciado o graduado en Derecho, que pretende formarse como abogado cuenta con el hándicap de no contar con una formación específica para la preparación e intervención en el juicio. Ni ha sido formado para la preparación del denominado “informe forense” ni siquiera tiene nociones de las más elementales reglas no escritas por las que discurre el juicio oral, dejándose estas cuestiones al albur de la improvisación y de la experiencia, adquirida muchas veces a base de desatinos forenses, que el nuevo abogado deberá acumular a su paso por los tribunales de justicia.

En las antiguas escuelas de práctica jurídica e incluso durante los propios estudios de licenciatura y grado ha sido tradicional afrontar este déficit formativo a través de la visita de grupos reducidos de alumnos a la sede de los juzgados y tribunales con el propósito de asistir al desarrollo de las vistas orales. Sin duda dicho ejercicio tiene un importante valor formativo porque permite al alumno presenciar, por vez primera, la realidad forense con la que tendrá cotidianamente que lidiar en el ejercicio de la profesión. También le permite cohonestar lo presenciado con sus conocimientos teóricos sobre el desarrollo del proceso, afianzándose estos. Asimismo le facilitará familiarizarse con infinidad de aspectos que rodean el desarrollo de las vistas judiciales de los que hasta entonces sus

conocimientos eran muy limitados: la intervención del juez y de las partes durante el procedimiento, la práctica de las pruebas documentales, periciales y testificales, la ubicación de las partes y del Ministerio Fiscal en el estrado, la duración y estilo de la intervención de las partes en la fase de alegaciones y de conclusiones, el argot forense más utilizado, etc.

Con todo, la asistencia al desarrollo de vistas orales se ha mostrado harto insuficiente para la íntegra formación del aspirante a abogado. Si bien no se debe dejar de destacar la utilidad de esta técnica pedagógica, su insuficiencia es atribuible al papel totalmente pasivo que desarrolla el estudiante que se limita a presenciar lo acontecido en la sala del órgano judicial. Ciertamente es que dicha deficiencia resulta atemperada cuando, a la finalización de la vista, el profesorado o los propios componentes del órgano judicial (juez o secretario) proceden a intercambiar impresiones con el alumnado sobre el desarrollo de la vista presenciada y le invitan a formular las cuestiones o aclaraciones que estimen pertinentes. Sin embargo, aún con esa interacción con el alumnado, la asistencia a las vistas orales no resulta tan formativa por cuanto no permite al alumnado el ejercicio de competencias y destrezas que le serán requeridas como profesional para la preparación e intervención en los procesos judiciales.

Desde este punto de vista, a nuestro juicio, la asistencia a las salas de vistas para presenciar el desarrollo de juicios debe ser completada con el ejercicio consistente en la simulación de juicios a desarrollar en el aula o, a ser posible, en la propia sede del juzgado o tribunal donde se desarrollan las vistas. En el Master de la Abogacía de la Universidad de Alicante, a diferencia de otros impartidos por distintas universidades públicas y privadas, todavía no se ha puesto en práctica esta poderosa herramienta pedagógica. En nuestra opinión, ésta constituye una de las principales carencias formativas del Master. Aparte de que la organización y puesta en práctica de juicios simulados cuenta con una experiencia muy positiva en otros centros de formación jurídica, su puesta en escena dentro del marco de la docencia de las diferentes materias (en particular, del Derecho del Trabajo) permitiría mejorar la calidad de la formación en abogacía de los estudiantes. En primer lugar, porque su papel en este tipo de ejercicios ya no es meramente pasivo sino que es activo, encontrándose obligado el estudiante a colocarse en la misma posición en la que se encuentra el abogado en ejercicio de cara a la preparación y a su intervención en juicio. En segundo lugar, porque la utilización de esta técnica formativa exige al estudiante no solo la puesta en práctica de sus conocimientos jurídicos y de sus destrezas en el manejo del Derecho y de la jurisprudencia, sino también le permite medir su capacidad para el estudio del caso concreto, la investigación jurídica, el afrontamiento de nuevas situaciones y la resolución de problemas.

Por otra parte, desde nuestro punto de vista, el desarrollo de la simulación de juicios, a fin de que pueda constituirse en una herramienta pedagógica eficaz y verdaderamente formativa de cara al ejercicio de la abogacía debe aproximarse, en la medida de lo posible, a la realidad. Para ello, entre otros, debe responder a los siguientes parámetros, a nuestro juicio, básicos:

1.- El docente que la organice debe ser un operador jurídico en activo (juez, secretario judicial, fiscal, abogado o graduado social). Es impensable que el docente que tenga que dirigir y evaluar el desempeño del alumnado en esta actividad docente sea distinto a cualquiera de los profesionales que en el día a día intervienen activamente en el desarrollo de los procesos judiciales.

2.- El desarrollo eficaz de esta actividad formativa aconseja la constitución de grupos reducidos de alumnos a fin de asimilar su actuación a la de un despacho de abogados integrado por diversos profesionales especialistas en diferentes parcelas del ordenamiento jurídico. Con ello se propicia el desarrollo en el alumnado de destrezas para el trabajo en equipo y para el trabajo individual pues cada uno de los componentes del equipo deberá hacerse cargo de la preparación de un asunto determinado.

3.- La actividad formativa en sí, a nuestro juicio, no debe limitarse a la celebración de la vista. A fin de aproximar todo lo posible la realización del ejercicio a lo que constituiría un asunto real, éste debe incluir el desempeño del alumnado en todas y cada una de las actividades tendentes a la preparación del juicio (entrevista con el o los clientes y testigos, estudio de la documentación, preparación de la prueba, etc), la intervención en la vista oral en sí, y su actuación en la fase de ejecución, una vez dictada la sentencia.

4.- Idénticas razones de aproximación a la realidad exigen que el transcurso de las vistas orales simuladas se desarrollen en las mismas condiciones de forma y lugar que las reales. En primer lugar, es importante que el ejercicio, a ser posible, se desarrolle en una sala de vistas del juzgado o tribunal. Como es sabido, las salas se encuentran desocupadas en horario de tarde por lo que no parece descabellada la celebración de un acuerdo formativo entre el centro universitario y el poder judicial para la utilización de las salas durante dicha franja horaria con fines formativos. En segundo lugar, es asimismo importante procurar que se respete al máximo durante el desarrollo de la vista simulada la práctica de todos y cada uno de los formalismos forenses: uso de la toga por los letrados y por los miembros del órgano judicial, presidencia de la sala por el juez y presencia del secretario judicial y del personal de auxilio judicial, ubicación adecuada en el estrado de las partes y, en su caso, del fiscal, sujeción estricta al orden procesal de las intervenciones, utilización del argot y terminología forense, etc.

2.2. Las herramientas docentes en el Trabajo de Fin de Master

Para concluir sus estudios, los alumnos del Master de Abogacía deben realizar y defender públicamente el Trabajo de Fin de Master (en adelante, TFM), que se concibe, en términos generales, como un trabajo en el que deben plasmar la experiencia formativa y las capacidades que han ido adquiriendo durante sus estudios. Este curso académico, el Departamento de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social ha dirigido un total de 10 de esos trabajos, que se han distribuido, dando cumplimiento a lo establecido en el art. 6 del Reglamento sobre los Trabajos de Fin de Grado/Trabajos de Fin de Master de la Facultad de Derecho (BOUA de 2 de febrero de 2013) y en el art. 5.3 de la Normativa sobre los Trabajos de Fin de Grado/Trabajos Fin de Máster en la Universidad de Alicante (BOUA de 31 de

octubre de 2012), en tres grandes líneas de investigación: Derecho individual del trabajo, Derecho procesal laboral y Derecho de la Seguridad Social. A su vez, la modalidad de TFM que el Departamento ha fomentado de entre todas las posibles ha sido la realización de un trabajo de revisión jurisprudencial sobre un tema en concreto, muy coherente ello, por lo tanto, con la exigencia proveniente del plan de estudios de la Titulación de que el alumno adquiriera competencias y habilidades para saber de dónde obtener y seleccionar la información que le ayude a resolver los supuestos que se le puedan plantear en un futuro, así como con la necesidad de que sepa analizar las resoluciones emanadas de los Tribunales y extraer de ellas consecuencias jurídicas que le puedan ayudar, en su momento, a asesorar y defender a sus clientes.

Ciertamente, para que el alumno pueda desarrollar eficazmente esas competencias y elaborar un TFM meridianamente correcto, es fundamental, como se intuye, la labor del tutor. Éste debe desplegar toda su capacidad para que el estudiante, en primer lugar, escoja un tema de trabajo adecuado a su capacidad, expectativas y tiempo (dentro de un listado elaborado por los profesores del Departamento y que contiene cuestiones lo suficientemente abiertas para que les sea fácil encontrar información, pero también lo suficientemente concretas para evitar la dispersión), para que pueda, en segundo lugar, encontrar y seleccionar la información (se le proporcionan para ello una listado de base de datos), planificarse los objetivos a alcanzar y ordenar lógicamente todos los datos que encuentre (en este caso, la parte de las sentencias donde se encuentra la doctrina y la línea a seguir), para que pueda definir, en tercer lugar, los problemas detectados o los cambios de tendencia jurisprudenciales y, para que, en cuarto lugar, pueda estructurar un trabajo de forma coherente y lógica y elaborar unas conclusiones que permitan, si es posible, apuntar algún aspecto novedoso o de opinión.

Para toda esta ingente tarea, el tutor debe ser consciente de que debe emplear una serie de herramientas y estrategias docentes que permitan al alumno optimizar su labor. Así, resulta necesario que la acción orientadora se base en una serie de reuniones informativas entre el tutor y el tutorizado en las que, en primer lugar, se oriente sobre el trabajo a desarrollar y se elabore un plan de trabajo viable para el alumno en el que queden claras las responsabilidades y obligaciones de ambas partes, la fecha de entrega de los avances o los modos de comunicación que se vayan a emplear. En segundo lugar, es importante realizar una labor de seguimiento de ese trabajo en la que se ofrezcan estrategias de análisis, de identificación de problemas o pautas de investigación. Finalmente y en tercer lugar, debe revisarse la totalidad del trabajo del alumno analizando su coherencia y estructura interna. Todo ello, claro está, dentro de un clima positivo de trabajo basado en el compromiso mutuo, en la escucha y, especialmente, en la oportuna retroalimentación.

Y es que hay que tener en cuenta que lo anterior no sería posible sin el consabido *feedback*, una herramienta docente de gran importancia en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Porque la evaluación de la adquisición de las correspondientes competencias y habilidades no es únicamente la corrección por

parte del profesor del TFM. El paso que también ha de darse por el tutor consiste en proporcionar a los discentes la información oportuna para que puedan apreciar sus propios errores y subsanarlos. El profesor debe ser capaz, por decirlo de otro modo, de realizar las orientaciones precisas y pertinentes a fin de que el alumno pueda identificar sus fortalezas y debilidades en el TFM y aprenda cómo seguir potenciando las primeras y cómo hacer frente a las segundas.

Ciertamente, en el marco del TFM, son muchas las actividades que se pueden proponer para realizar esta tarea. Así, la repetición de los apartados del trabajo hasta que queden correctos, la reflexión conjunta entre el profesor y el alumno, la consulta de bibliografía adicional, etc. Pero, no obstante todo ello, téngase en cuenta que, para que esta herramienta sea útil, debe ser rápida, es decir, debe llegar al alumno poco después de haberse realizado por el profesor la corrección del trabajo o de parte del mismo. De nada serviría que la información se proporcionara al estudiante mucho tiempo después de haber realizado aquélla, pues ello no contribuiría en absoluto a desarrollar y fortalecer las competencias que se demandan en la Titulación. Si se trata de guiar al alumno para que sepa cómo realizar un trabajo ordenado, sistematizado y coherente, la actividad de retroalimentación debe ser continua y frecuente, para que el estudiante pueda introducir mejoras sustanciales en el trabajo -en su fondo o en su forma- de la manera más eficaz posible. En otras palabras, para que el proceso funcione, es del todo punto importante que el tutor sea asertivo y tenga la capacidad de proporcionar, en todas las ocasiones en las que sea necesario, una información precisa y específica, señalando, de modo concreto qué problemas se evidencian en el trabajo y qué modos posibles existen de solucionarlos, teniendo en consideración siempre las necesidades concretas del estudiante. Éste, por su parte, debe mostrarse receptivo a las críticas (algo que, en ocasiones, no siempre es fácil de conseguir) si pretende que la información que recibe del tutor redunde en su propio beneficio y plantearle las dudas que le puedan surgir durante todo el período de elaboración del trabajo.

Ahora bien, la tarea del tutor, qué duda cabe, no siempre es fácil, pues debe enfrentarse a numerosos problemas. Así, la falta de preparación de los alumnos para acometer la tarea de elaborar un trabajo estructurado y lógico y ello a pesar de ser estudiantes de Master, no ya de Grado, el poco interés que muestran durante el curso académico al TFM, resultado ello de las numerosas asignaturas que deben cursar y que les exigen realizar actividades y/o exámenes que ocupan su tiempo, el hecho de que el TFM sea una asignatura sin docencia, circunstancia ésta que hace, primero, que los estudiantes la releguen en beneficio de otras y, segundo, que no sea fácil transmitir los conocimientos necesarios para superarla con éxito, etc. Y ello por no hablar del exceso de trabajo que le representa al docente y de la escasa carga docente (0.18 créditos) que se le asigna por la dirección de los TFM. Por todo ello, es fundamental que el tutor sea capaz de potenciar el rendimiento del alumno, que le haga partícipe de la importancia de saber desenvolverse con el TFM para su vida profesional futura y que, al límite, le recuerde que está ante una asignatura más de la Titulación que debe superar.

3. CONCLUSIONES

A la vista de los resultados obtenidos en el proyecto realizado, la propuesta que los autores creemos que debe destacarse es la conveniencia de implantar y generalizar la utilización de los juicios simulados. No sólo en el Master de la Abogacía (espacio en el que resulta imprescindible) sino, en general, en los Estudios de Grado en Derecho. Del mismo modo que un estudiante de medicina no puede obtener su título de médico sin haber tomado el pulso a una persona, visto cómo se trabaja en un quirófano o palpado con sus manos un hígado grande (actividades todas ellas que la Facultad les facilita en el correspondiente Hospital Clínico), un estudiante de Derecho no debiera egresar como Licenciado en Derecho sin conocer de primera mano cómo se trabaja en un juicio. En este sentido, no está de más poner de manifiesto que el “material” con el que trabajan los médicos (la salud) no es menos importante que el que tratan los abogados (los derechos de la persona).

4. PREVISIÓN DE CONTINUIDAD

Los autores compartimos la intención de continuar nuestra investigación, ampliando el panorama de herramientas docentes posibles y/o, en su caso, analizando las que se utilizan en los países de nuestro entorno cultural, con el fin de proporcionar un elenco nutrido de posibles herramientas a utilizar.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- *El método del caso. Guías rápidas sobre nuevas metodologías.* Universidad politécnica de Madrid. Servicio de Innovación Educativa.
- 2.- *Método de casos.* Ficha metodológica coordinada por la Universidad Politécnica de Valencia. Mayo 2006. Versión I.
- 3.- *-Programa razonado de la asignatura de grado derecho del trabajo I.* Candidato: Manuel Alegre Nueno. Universitat de Valencia, Facultat de Dret, Departament de Dret del Treball y de la Seguretat Social.
- 4.- BAIN K (2008) Lo que hacen los mejores profesores de Universidad. Universitat de Valencia, Valencia.
- 5.- BONSÓN AVENTÍN M.(2009) Desarrollo de competencias en Educación Superior
Desarrollo y Evaluación de Competencias en Educación Superior, Blanco A. (coord.), Narcea
- 6.- PUSZTAL G. y SZABÓ P.C. (2008), “The Bologna process as a Trojan horse”
European Education, Vol. 40, nº 2